



Literatura y Fotografía:  
Los artículos de Emilio Carrere  
ilustrados por Alfonso para el diario *La  
Libertad*

Alejandro Riera Guignet  
Doctor en Filología Hispánica

Juan Miguel Sánchez Vigil  
Departamento de Biblioteconomía y Documentación  
Facultad de Documentación  
Universidad Complutense de Madrid

---

**Resumen:** Estudio de la relación fotografía-literatura a partir de la correspondencia entre el literato y periodista Emilio Carrere y los fotógrafos Alfonso Sánchez García y Alfonso Sánchez Portela, conocidos como “Alfonso”. Se detallan las peticiones del autor y los trabajos que realizaron los fotógrafos para ilustrar los artículos que Carrere firmó con el seudónimo El Barbero Lamparilla en la sección “Crónica” del diario *La Libertad* durante el año 1933.  
**Palabras clave:** Fotografía, Literatura, Emilio Carrere, Alfonso Sánchez Portela, diario *La Libertad*

## 1. Literatura y fotografía

El uso de la fotografía por los literatos fue habitual desde la invención del daguerrotipo, en especial por los viajeros decimonónicos que la utilizaron como un documento excepcional a partir del que describir paisajes, escenas o tipos. Pero fue su aplicación a la prensa, en la década de los ochenta del siglo xix, la que modificó costumbres y permitió una evolución en la que periodistas y escritores necesitaron de la figura del fotógrafo para explicar o completar los textos.

Representar las creaciones literarias mediante fotografías también fue un objetivo de los intelectuales y profesionales. Lake Price ilustró algunas escenas del *Quijote* a mediados del siglo xix, y en España tanto Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo (Kaulak) como el mecenas del arte Luis de Ocharan invirtieron tiempo y dinero en los primeros años del siglo xx para crear imágenes a partir de los sueños de Cervantes o de Ramón de Campoamor.

La prensa ilustrada fue el paradigma en el intento de imbricar literatura y fotografía, y uno de los casos más interesantes por la documentación estudiada es el que nos ocupa. Las cartas dirigidas por el escritor y periodista Emilio Carrere al fotógrafo Alfonso Sánchez García en 1933 dejan constancia del trabajo en común. Más allá de esta relación es muy importante que el autor de los textos solicitara obras de nueva creación y se refiera también a las imágenes de archivo, lo que significa la importancia del mismo en la agencia que los Alfonso montaron para cubrir la demanda de la prensa en los años veinte y treinta del siglo xx.

Alfonso trabajó para la mayoría de los periodistas y escritores de esa época, y si bien no se refirió a Carrere en sus comentarios y escritos, sí lo hizo específicamente sobre Ramón Gómez de la Serna, para quien habitualmente realizaba las fotografías de la sección sobre temas madrileños que el creador de las *greguerías* publicó en el diario *Crisol*.

## 2. Emilio Carrere en las primeras décadas de siglo XX

En 1933 Emilio Carrere era todavía un escritor popular en el mundo madrileño aunque ya quedaba algo lejano su éxito en *Los Lunes de El Imparcial* con su poema más conocido, “La musa del arroyo”, publicado el 29 de julio de 1907. La composición, sin embargo, aún podía oírse en los labios de muchos madrileños:

*Cruzábamos* *tristemente*  
*las* *calles* *llenas* *de* *luna*  
*y* *el* *hambre* *bailaba* *una*  
*zarabanda en nuestra mente...* [1]

Más allá de estos conocidos versos, el escritor había sabido permanecer de actualidad en las siguientes décadas gracias a sus relatos publicados en exitosas colecciones populares. En sus truculentas narraciones plasmó, de nuevo, el miserable mundo de la bohemia madrileña y, podemos decir que su popularidad fue aún más grande gracias a relatos como *La cofradía de la pirueta* [3], *La conquista de la Puerta del Sol* [3] o *La tristeza del epílogo* [4], entre otras muchas.

Cabe recordar que, por influencia paterna, el escritor disfrutó hasta 1923 de un puesto en el Tribunal de Cuentas. Tanto esmero puso en el desempeño de su cargo que era capaz de encontrar tres resultados diferentes a una misma suma. No es de extrañar, pues, que tras el golpe de estado de Miguel Primo de Rivera y la consiguiente reorganización de los ministerios Carrere quedará cesante de su puesto. Impulsado por las dificultades económicas consiguientes mantendrá entonces un ritmo constante de colaboraciones en *La Novela Semanal* y en la recién aparecida *La Novela de noche*, colección de marcado tono erótico.

De los años veinte también son sus esporádicas incursiones teatrales espoleadas por un intento de encontrar una fuente de ingresos suplementaria. En 1929, sin embargo, sus problemas económicos parecerán resolverse de manera inesperada: Don Senén Canido Pardo, el influyente padre del escritor, fallece y le deja una sustanciosa herencia. Emilio, sin embargo, no sabrá gestionar este dinero que se irá agotando rápidamente en un visón para su hija y un automóvil para su ego. En este estado de cosas se encuentra Carrere cuando llega el año 1933.

### 3. Emilio Carrere en *La Libertad* durante el año 1933

#### 3.1. La sección “Antena”

En el año 1933, nuestro escritor colabora en *La Libertad*. Su participación parece centrarse en primer lugar en la sección “Antena” donde comparte espacio con los cronistas Pedro de Répide y Eduardo Haro, con el periodista cordobés Cristóbal de Castro, con el futuro director de *Informaciones* Víctor de la Serna, y con el poeta Manuel Machado. En sus “Antenas” Carrere da su opinión sobre los temas de actualidad más variados. Para empezar con uno de ellos, con su estilo socarrón ironiza sobre Mr. Arthur Ware, el profeta del Apocalipsis: *El sol que se declara en huelga y deja sin alumbrado eléctrico a la humanidad; una luna rojiza y manchada de lepra, asomándose, como una comadre chismosa, al mechinal de su bohardilla...* [5]

También escribe doloras a toreros como Félix Colomo: *Joyante figura de pandereta- alamares de oro y montera rizada y un corazón henchido de majeza bajo la chorrera flamenca de su camisa de torero* [6]. Frente a esta estampa de gallardía se rebela Carrere ante una aberración, el picador en taxi: *Al boxeo y al fútbol se debe ir vertiginosamente. A los toros hay que caminar despacio, a plena luz, a pleno aire*

*perfumado de verano, para lucirse con prosopopeya chula. (...)Es un anacronismo absurdo ver pasar las cuadrillas en un “auto” vertiginoso, haciéndole competencia al autocar del servicio de Incendios [7].*

A veces el escritor se eleva cerca de las nubes y exalta las hazañas aéreas de los aviadores Barberán y Collar o del profesor Piccard y su globo aerostático: *Estamos en el prólogo de la edad del Milagro, en la iniciación de otra Atlántida. Los hombres de dentro de cincuenta años, podrán tener amigos en Júpiter, amantes en Venus y acreedores en Mercurio. Nuestra época es la epopeya del aire, la hora de las águilas [8].* Bien es cierto que a veces se muestra reacio a los vuelos vertiginosos. Así, aunque reconoce el mérito del aviador Willie Post al dar la vuelta al mundo en cuatro horas y media, afirma que en su trayecto “no se ha enterado de lo que es el Mundo”: *Blasco Ibáñez también dio la vuelta al Mundo, como Willy Post. El aviador puede ufanarse de haber tardado cinco horas; el escritor pudo enorgullecerse de haber escrito tres volúmenes. Esta es la espiritual diferenciación [9].*

Ya de regreso a la tierra, cuando a Carrere le llega la noticia de que en el pueblo de Jódar se localiza una bruja, aprovecha para recrearse en descripciones horripilantes: *Bárbaro aguafuerte del niño degollado y de los misteriosos bebedores de sangre. La luna roja y enorme, que se asoma sobre la masa negra del olivar como una musa del crimen para presidir el rito de magia negra que exige la sangre de un niño como ingrediente precioso de la botica del diablo [10].*

Hasta el eslabón perdido es objeto de la pluma del escritor; ese ser misterioso que une el “abuelo peludo” al “hombre afeitado y vestido que devora mariscos en las terrazas de los cafés.” El espécimen, para su desgracia, cae en manos de los hombres “civilizados”: *Se le enseña a leer, a escribir a máquina y la contabilidad por partida doble. Algún sabio mejor orientado ha pensado que con un “manager” hábil este antropopiteco llegaría a ser el mejor boxeador del mundo.[11]*

Cuando aparece un anacrónico bandolero a las puertas de Madrid, Carrere le reprocha su estampa desastrosa y también le dedica unas palabras: *Un tipo como tú, escapado del Museo Romántico, merece que el Patronato de Turismo se ocupe de su mantención. Así hubiera podido ofrecer al extranjero una estampa española de camino real, con bandido y todo... [12].* Así, entre homenajes a escritores [13] y anécdotas terribles [14] o cotidianas [15] va saliendo la “antena” de Emilio Carrere en ese año de 1933.

### **3.2. La sección “Crónica”**

Además de la escueta columna de sus “Antenas”, Carrere también escribe una sección más extensa titulada “Crónica”. Tanto en “Crónica” como en “Antena” el escritor glosa la actualidad madrileña. En esta sección no trata, sin embargo, únicamente los sucesos del presente. Aprovecha, por ejemplo, para tratar temas que siempre fueron de su interés como las relaciones entre teatro y cine en un artículo aparecido en abril. Como literato, insiste Carrere en la calidad verbal del teatro frente al cinematógrafo: *Comparándolo con el teatro nos falta el magnetismo humano, el calor de realidad, la corriente de vida que hay entre los actores y los espectadores. Y, sobre todo, la elocuencia de la palabra [16].*

Ya desde su perspectiva de poeta, Carrere exalta en otro artículo las supersticiones y misterios de la noche de San Juan.: *Trébol de cuatro hojas, que brillan a la luna sanjuanera como cuatro estrellitas de plata. Muchas manos de mujer os rebuscarán esta noche entre las flores silvestres [17].*

El mundo de los cafés, por supuesto, también tiene cabida en sus crónicas. En el caso que nos ocupa se trata de la supresión de la propina a los camareros. Para Carrere esta supresión supondrá un deterioro de las relaciones entre los “parroquianos” y los camareros: *En lo sucesivo el camarero habrá perdido su tradición, al par que su carácter sentimental y comprensivo. Ya no será el Mecenas de café con Media (...) Se habrá convertido en una máquina huraña, para quien el parroquiano también se habrá deshumanizado. La propina establecía diferencias justas en lo económico y en lo sentimental ¿Cómo iba a merecer el mismo trato que el parroquiano generoso, nabab de calderilla, el parroquiano gurrumino y avaro que premiaba su diligencia y su sonrisa sólo con una roñosa perra gorda?* [18].

El asunto del “guardia conquistador” también merece un artículo del periodista. Carrere se lamenta de que el asesinato de este don Juan de los Guardias no haya apasionado al público: *En otra época, este romance de sangre y amor del guardia enamorado habría rebosado los límites de la gacetilla escueta (...) Pero, por lo visto, la novela no interesa ya ni en la vida ni en la literatura.* [19]. Cuando los músicos deciden hacer huelga se pone de su parte frente a las gramolas y la música mecanizada. A pesar de su apoyo, el articulista tiene serias dudas sobre la eficacia de la acción: *Igualmente estéril sería una huelga de poetas, de articulistas de periódico, de novelistas y de filósofos. ¿Quién lee? ¿Quién sueña un poco? ¿Quién se emociona?* [20]. Carrere hace, en fin, de sus crónicas un variopinto muestrario de sucesos de la actualidad. A lo largo de los meses que siguen, prosigue su labor con relatos de morbosos crímenes [21], de envenenamientos colectivos [22], defendiendo a los perros de los laceros municipales [23] o criticando los desmanes de la cirugía estética [24].

### 2.3. El misterio de El Barbero Lamparilla

El sábado 8 de julio de 1933, aparece en *La Libertad* una entrevista al actor Manuel González que nos recuerda el tono de Carrere al tratar el tema de las relaciones entre teatro y cine. El entrevistador se muestra alarmado ante la defensa del cine por parte del actor entrevistado y le interroga:

*-Pero ¿No cree usted que con esta técnica cinematográfica la palabra habrá perdido su eficacia y su elocuencia?*

*-Los autores estarán obligados a la síntesis, a desbrozar el diálogo, a quitar palabras.*

Esta preocupación por la elocuencia de la palabra nos recuerda a las preocupaciones de Emilio Carrere. El artículo titulado “El teatro y el cine en relieve” lleva, sin embargo, la firma de El Barbero Lamparilla. [25]. El misterioso Barbero volverá a aparecer en el periódico el 11 de agosto de 1933 con un artículo sobre el organillo madrileño, titulado “El alma lírica del viejo Madrid. El organillo que vuelve”. [26]



Encabezando el texto figura una fotografía de Alfonso. La imagen muestra un organillo sin organillero, un instrumento alquilado. Se trata de las verbenas populares donde a golpe de manubrio se generaba el ambiente para embelesar a niñas casaderas. La foto muestra junto al instrumento a cuatro jóvenes posando en escenario premeditado. Alfonso con su imagen hace además publicidad a los “Hijos de Ramos”, herederos de quien se había dedicado a templar los entresijos de las cajas de música ambulante en los bajos del número 24 de la calle de La Paloma.

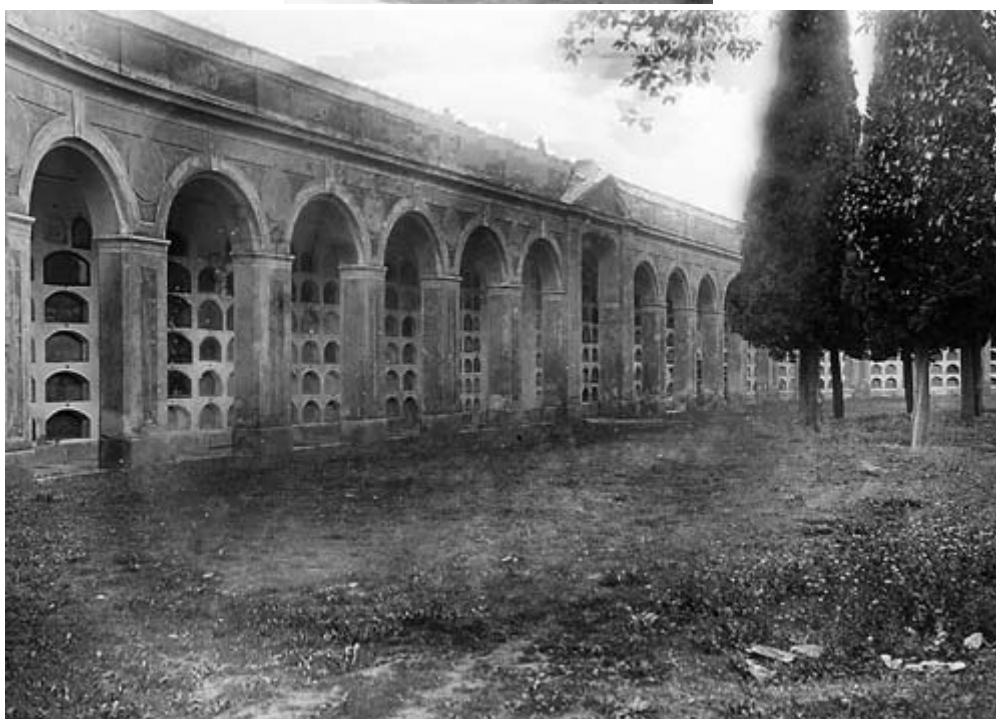
Al pie de la foto el Barbero Lamparilla celebra el retorno del organillo a la Plaza de Lavapiés y aconseja al instrumento que no se aventure fuera del barrio castizo: *Viejo organillo, armatoste anacrónico: no salgas de tu barrio. En las calles del centro serías como un valetudinario, al que nadie daría limosna. (...) En la plaza, con casitas bajas, de comercios cuyos horteras cazan a tirones al parroquiano; entre la alegría artesana de los talleres y el donaire chulo de los bigardos que toman el sol entre los arbolillos, apoyados en la farola o jugándose al “cané” roídas calderillas. Aquí está tu sitio, organillo de Lavapiés.*

El 17 de agosto reaparece el misterioso Barbero con “El Madrid que desaparece. Elegía por el Viaducto”. [27]. El texto lo encabeza, de nuevo, una fotografía de Alfonso. A este propósito cabe añadir que en la Morería nació el fotógrafo y el viaducto fue espacio de sus juegos, quizá por ello quiso mostrarlo a vista de pájaro, imponente camino entre dos mundos. El viaducto fue la primera expresión de la Alianza de las Civilizaciones: cristianos y moros unidos por un reflejo.



Alfonso muestra una perspectiva nueva con el fondo del pozo oscuro al que se lanzaban los pobres de espíritu para partirse la crisma. La escalinata que hoy desciende hasta la calle de Segovia lleva hoy el nombre de Alfonso en homenaje a esta visión apocalíptica. Al pie de la foto El Barbero glosa la ruina de un viaducto que ya no sirve ni para vuelo de suicidas ni para paso de cortejos reales: *El viaducto se desvencija. (...) Los suicidas ya no le dan importancia. Lo han substituido por los túneles del "Metro", donde hallan un final obscuro de topos. Ha dejado de ser el gran balcón sobre la Eternidad.*

De la misma serie de "El Madrid que desaparece" es "El jardín de los poetas" [28], donde se evoca el cementerio de San Martín. El texto apareció el 24 de agosto de 1933 también con la firma del desconocido Barbero y con fotografías de Alfonso acompañando el artículo donde se muestra un convento de clausura, un claustro silencioso en el que comulgar las almas. El Barbero lo imaginó como un jardín para los poetas y Alfonso hizo realidad su pensamiento. Dejó que los cipreses se escondieran en su huida hacia el infinito azul y dibujó la perspectiva de la piedra. Arquitectura renacentista sembrada de medias lunas negras con fuga hacia el otro mundo. Y añade: *Cipreses sombríos, como ojivas vegetales, parecen los guardianes patéticos de este panteón del romanticismo.*



El 31 de agosto de la misma serie de “El Madrid que ya no existe” aparece “Cómo era Apolo cuando se llamó teatro de Moratín” [29] donde el periodista evoca el pasado de la arquitectura teatral para denostar los actuales edificios (y, de paso, volver a lanzar una puya contra el cine): *Comparemos este bello salón desaparecido con los de hoy, sin concepto estético ni decorativo ni idea del “confort”, donde no se oye y apenas se ve; locales improvisados para cine- como teatros no los hubieran aceptado antaño ni en las provincias de último orden-; sin palcos(...) prescindiendo de la forma de “herradura” que facilitaba el ver y el oír...*

Y tras la crítica inicial, el Barbero Lamparilla se refugia, de nuevo, en el pasado, y evoca la gloriosa época de la Cuarta de Apolo: *Las triples garbosas y demasiado gruesas (...). La gracia de Carreras, El empaque de eterno Julián de Emilio Mesejo,*



*Las calaveradas de Don Hilarión hechas donaire por Mesejo, padre. Apolo es La verbena de la Paloma y La Revoltosa; esto bastaba para su blasón artístico.*

El 21 de septiembre aparece “Los bohemios de ayer. El museo de figuras de cera de Montmartre” [30]. De nuevo, nuestro Barbero lamenta la desaparición de las tradiciones ante la modernidad. Esta vez se trata del París bohemio de Montmartre que sólo ha podido sobrevivir transformado en museo de cera: *Alegoría sarcástica de las viejas glorias de Montmartre, representadas en estos inmóviles muñecos. Todo lo que fue locamente dinámico -alegría, canción, ritmo, luchas de amor, de arte, de dinero- está como momificado (...) La Mistinguette y Chevalier están catalepteiformes junto al ambigú del Molino.*

El 11 de octubre, finalmente, aparece con la misma firma de El Barbero: “El Madrid folletinesco que echa de menos Baroja. El escenario de los folletines” [31]. De nuevo dos fotografías de Alfonso ilustran el texto, una encabezándolo y otra en el lado derecho. El Barbero Lamparilla contradice a Baroja y niega que Madrid haya perdido su encanto de “ciudad monstruo”. Para demostrárselo invita al novelista a visitar “el barrio sainetesco que se despeña desde las plazuelas de Antón Martín y del Progreso hacia las Rondas”: El artículo entero es una verdadera ruta guiada del Madrid castizo y más miserable que aún persiste en el presente. Este es el único hechizo que le interesa: (...) *Si ha de ser toda la futura ciudad tan sin gracia artística y tan uniforme como el pequeño fragmento de la Gran Vía -lo único nuevo y sin alma y todavía sin leyenda- preferimos el viejo Madrid, que si a trechos se cae de viejo tiene para nosotros un hechizo evocador. En los barrios viejos, con claroscuro, aún es posible hallar el “diablo-ciudad”, por lo que tienen de vicio, de delito y de romanticismo...*



Para apoyar estas frases, el fotógrafo Alfonso siguió el guión y sin apenas ensayos montó su museo de cera. Casas de las afueras con ropa tendida al sol, guiñoles de barro y miseria. Aguadores, modistillas, chulapos y delincuentes. Este fue el mundo de Alfonso, su particular escuela, y el fotógrafo muestra el número 9 de una calle innominada para conocimiento de don Pío Baroja.

Como hemos visto, dos características unen a esta serie de artículos firmados por El Barbero Lamparilla: Una evidente vocación de recrearse en el pasado y el acompañamiento con fotos de Alfonso en casi todos los artículos. Será, precisamente, la aparición de estas fotos lo que va a ayudarnos a desenmascararle.

#### **4. El fotógrafo Alfonso en 1933**

Hemos de entender el nombre de Alfonso como el de una agencia que contaba con una veintena de empleados con funciones concretas (toma de la imagen, positivado, retoque, preparación de pruebas, copia final, tareas administrativas, etc.). Al frente de

la agencia se encontraba el gran Alfonso (Alfonso Sánchez García), contemporáneo de Carrere y formado en el difícil mundo de la calle y en la interminable contienda del Rif, donde se hizo popular con sus reportajes sobre el Gurugú y el Barranco del Lobo. Sin embargo el autor de las fotografías que hemos mencionado no fue Alfonso Sánchez García sino su primogénito, Alfonso Sánchez Portela, conocido en el Madrid de los treinta como “Alfonsito” para distinguirlo del progenitor y sobre todo por su pequeña estatura.

En 1933, cuando Carrere le encarga los textos para el diario, Alfonso Sánchez Portela ostentaba el cargo de secretario de la Unión de Informadores Gráficos de Prensa, la asociación creada por los reporteros gráficos para reivindicar su estatus y defender sus derechos, como el de firmar o hacer constar en el pie de las fotografías la procedencia de las mismas. Su indiscutible posicionamiento en pro de la República y su presencia constante en los numerosos actos políticos, facilitaron su acercamiento a los dirigentes y en especial a Manuel Azaña y Niceto Alcalá Zamora. De igual forma, su extraordinaria relación con los popes de la prensa le abrían las puertas de los círculos culturales.

Esta fue la etapa de mayor producción en la agencia Alfonso, situada entonces en el número 4 de la calle de Fuencarral, y que sería destruida durante la guerra civil por un obús. La actividad política, el impulso cultural y la proliferación de espectáculos generaron tal información que por una parte se crearon nuevas publicaciones y por otra originaron la apertura de secciones ilustradas en los diarios y revistas tradicionales. *Crónica* y *Estampa*, las dos revistas más populares de tirada nacional basaron la mayor parte de sus contenidos en la fotografía.

La popularidad de Alfonsito venía desde comienzos de la década anterior cuando con apenas 18 años sorprendió a los lectores con sus reportajes de la guerra de África y sobre todo con las fotografías de los jefes y oficiales españoles que había sido apresados tras el desastre de Monte Arruit y Annual. Precisamente el periodista Luis de Oteyza, fundador y director de *La Libertad* fue quien le propuso la aventura de desembarcar en las playas africanas para buscar a Abd el-Krim y realizar la entrevista del siglo. El resultado fue el retrato que dio la vuelta al mundo y que descubría, al tiempo que desmitificaba, al cabecilla revolucionario que hasta entonces aterrizzaba a los soldados españoles. El fotógrafo mantuvo una relación especial con Luis de Oteyza, ya que no solo ilustró sus libros sino que fue su sombra en los trabajos de investigación que realizó durante la década de los veinte. Además de los artículos y libros que publicó sobre la Guerra de África, ambos protagonizaron una de las aventuras más interesantes de aquellos años: el vuelo a bordo de dos aviones Breguet biplanos de la línea Latecoère, abierta entre París y Dakar en 1928. Las fotografías que tomó durante el recorrido son documento excepcional por su aportación a la historia de la aviación, pero también son interesantes porque muestran la vida en las aldeas de Senegal a comienzos del siglo xx. Por otra parte, de aquel viaje surgió una de las composiciones artísticas más importantes de su obra, el retrato de dos jóvenes senegalesas que, tras su regreso, expuso en vitrinas del portal de la galería.

#### **4.1. Alfonso y los intelectuales**

En el contexto republicano, la figura de Alfonso no es la del fotógrafo tradicional, sino la de un personaje habitual en los ambientes políticos, culturales y sociales; un reportero gráfico que en aquellos momentos convulsos y ciertamente apasionantes, donde solo los intelectuales eran concientes del cambio histórico que se estaba produciendo, tomó nota con la cámara para dejar constancia de la realidad.

Cada instante se vivía desde la implicación personal. El hombre de la cámara era el testigo, quien refrendaba los sucesos, quien conseguía el documento que iba a dejar constancia y quien explicaba los hechos con argumentos incontestables. Este es el

papel de Alfonso en relación con los personajes de la época y en concreto con Emilio Carrere.

Los intelectuales del 98 fueron inmortalizados por el fotógrafo en decenas de reportajes de interés. A Machado le retrató en el café de Las Salesas mostrando su desaliño, a Unamuno le siguió en sus clases hasta la Universidad de Salamanca, a los hermanos Quintero les hizo posar en el estudio, y a Valle-Inclán le fotografió en las tertulias de los cafés, en sus paseos por el Prado, en el Ateneo madrileño e incluso tumbado en la cama de su casa, descubriendo las suelas gastadas de los zapatos y el malvivir de don Ramón en los años treinta. Pero además, Alfonso colaboró con otros muchos autores, y entre todos ellos destacó a Ramón Gómez de la Serna, para quien ilustraría sus columnas en el diario *Luz*, y a quien hizo fotos en el Rastro, en el torreón de la calle de Velázquez, vestido de rey mago y en los cafés donde se homenajeaba a todo el mundo, tanto que Gómez de la Serna llegó a inventarse el “Homenaje a don Nadie”.

De la relación de Alfonso Sánchez Portela con los intelectuales del momento nos da idea el hecho de que don Claudio Sánchez Albornoz, ministro de Estado en 1933 y presidente del gobierno republicano en el exilio entre 1962 y 1970, una de las primeras cosas que quiso hacer tras su regreso del exilio en abril de 1976 fue visitar el estudio de Alfonso para contemplar y comentar los tres centenares de retratos y escenas que estuvieron expuestos hasta mayo de 1990, y entre los que evidentemente no faltaba el retrato de Emilio Carrere.

#### **4.2. Las cartas de Emilio Carrere a Alfonso**

Por una carta fechada el 3 de agosto de 1933 sabemos que Carrere mantuvo una estrecha colaboración con el fotógrafo Alfonso. Concretamente, el escritor le solicita unas fotografías para unos artículos en *La Libertad*.

3 agosto 33

Amigo Alfonso

Necesito urgentemente unas fotos para unos artículos de *La Libertad*. Son las que le digo a continuación

Un retrato de D. Salvador M<sup>a</sup> Granés, el autor.

Una foto del viaducto.

Una foto de un organillo callejero.

¿Las tiene en su archivo? ¿Me las podría dar -alguna sino todas- para hoy o mañana a medio día?

Gracias. Un apretón de manos de su amigo

Emilio Carrere.

Lagasca 125, 2º izq- Teléfono 50555.

Como vemos, el misterio parece resolverse. Casi todas las fotografías pedidas han pasado a acompañar artículos de *El Barbero Lamparilla*. Es cierto que la serie se inicia el 8 de julio con la entrevista cinematográfica pero se trata únicamente de una

entrevista, no de un artículo que pretenda evocar el Madrid pretérito. Cuando el *Barbero* inicie sus evocaciones históricas empezará a recurrir a la ayuda de Alfonso. La mencionada carta del 3 de agosto se encuentra, precisamente, entre el primer artículo de la serie y el segundo, fechado el 11 de agosto y ya con una fotografía de Alfonso, la del organillo callejero, un artículo evocador de algo casi desaparecido. En la carta de Carrere se le nota apremiado por encontrar un acompañamiento gráfico a su nueva serie de artículos sobre el pasado. Alfonso, por lo visto, reacciona con rapidez ante sus demandas.

El 21 de agosto el escritor vuelve a dirigirse al fotógrafo y, de nuevo, se ve apremiado por las fechas. Ya han aparecido dos artículos del “barbero” con fotos de Alfonso, el del organillo y el del viaducto y esta vez Carrere trata de conseguir dos fotos del cementerio de San Martín.

Amigo Alfonso

Necesito con urgencia, un par de fotos del viejo cementerio de San Martín, para *La Libertad*. ¿Se las puede ud. dar ahora a mi hijo?

Supongo que vería publicadas las otras dos: El viaducto y El organillo.

Gracias. Un cordial apretón de manos

Emilio Carrere

21-8-33  
Lagasca 125- moderno- 2º izda.

La última carta que obra en nuestro poder es del 26 de septiembre de 1933. Entre ambas cartas ha aparecido el artículo sobre el cementerio de San Martín con las fotografías de Alfonso. Ahora el escritor pide fotos de los barrios bajos para ilustrar un artículo que esta preparando. En esta última carta “El *Barbero Lamparilla*” se quita el antifaz:

Amigo Alfonso

Para mi artículo informativo para *La Libertad* necesito unas fotos pintorescas y siniestras de los barrios bajos, si puede ser con figuras mejor. ¿Se las puede dar a mi hijo? Me urgen.

Me figuro que habrá visto publicadas las otras que me dio. Son artículos que hago con el pseudónimo *El Barbero Lamparilla*.

Gracias y un cordial saludo de su amigo.

Emilio Carrere.

Lagasca                      125-moderno                      2º                      izda.  
26-9-33

Como sabemos el artículo será “El Madrid folletinesco que echa de menos Baroja. El escenario de los folletines.” Junto al artículo aparecerán dos fotografías de Alfonso con figuras incluidas tal y como solicitaba el escritor.

### 4.3. El afán por evocar el pasado.

Como vemos, Emilio Carrere, para acompañar esta serie de artículos evocadores del Madrid de antaño, necesitó un apoyo fotográfico para ilustrar sus textos. Por esta razón, la colaboración con Alfonso le resultó inestimable. A juzgar por la forma en que le escribe y la respuesta inmediata que obtiene a sus peticiones, Carrere parecía dirigirse a un compañero, probablemente a un amigo o a alguien muy conocido.

En ese sentido, podemos afirmar que Carrere y Alfonso fueron almas gemelas en dos aspectos: Por su capacidad para captar y plasmar la realidad con la pluma y la cámara y por su sentido del humor, ácido y mordaz. Quizá por ello se entendieron perfectamente como lo demuestran las inmediatas y precisas respuestas de Alfonso a las peticiones de Carrere.

Alfonso ilustraba habitualmente las columnas sobre temas madrileños y no sólo por su profesionalidad sino por su madrileñismo, del que presumió hasta su muerte y que demostró al crear la asociación de Amigos de la Capa Española en 1928. de la que Carrere también fue miembro. Su trabajo en la calle era pasional y le encantaba relacionarse con los tipos que Carrere diseccionaba en sus artículos.

Emillio Carrere, ya en los años cuarenta y desde su sección en el diario *Madrid*, colaborará con historiadores y periodistas para documentar sus artículos evocadores. Su evidente habilidad para convocar un Madrid ya desaparecido se convertirá en su marca de estilo y el 09 de junio de 1943 será nombrado Cronista Oficial de la Villa como reconocimiento por sus méritos.

No cabe duda que su colaboración con historiadores y periodistas facilitó enormemente su labor de recreación histórica en los años cuarenta. En 1933, igualmente, su colaboración con Alfonso le permitió definir los borrosos perfiles del pasado uniendo literatura y fotografía en un mismo afán.

### Notas

- [1] El escritor publica su célebre poema en *Los Lunes de El Imparcial* el 29 de julio de 1907.
- [2] Carrere, Emilio, *La cofradía de la pirueta*, Madrid: El Libro Popular (22-08-1912)
- [3] Carrere, Emilio, *La conquista de la Puerta del Sol*, La Novela Corta, nº 87 (01-09-1917)
- [4] Carrere, Emilio, *La tristeza del epílogo*, Madrid: La novela Corta, nº 165 (01-03-1919).
- [5] Carrere, Emilio, “Antena. El Apocalipsis en un vaso de agua”, *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.130 (Miércoles, 14 de junio de 1933), p.1.
- [6] Carrere, Emilio, “Antena. Dolora del torerito valiente”, *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.135 (Martes 20 de junio de 1933), p.2.
- [7] Carrere, Emilio, “Antena. Un picador en automóvil”, *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.171 (Martes, 01 de agosto de 1933), p.1.

- [8] Carrere, Emilio, "Antena. D'Annunzio, a la estratosfera", *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.144 (Viernes 30 de junio de 1933), p.1.
- [9] Carrere, Emilio, "Antena. La hazaña y el camino", *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.166 (Miércoles 26 de julio de 1933), p.1.
- [10] Carrere, Emilio, "Antena. En el pueblo hay una bruja", *La Libertad*, año XV, Madrid, nº4.148 (Miércoles 5 de julio de 1933), p.1.
- [11] Carrere, Emilio, "Antena. El orangután en dos pies", *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.160 (Miércoles, 19 de julio de 1933), p.1.
- [12] Carrere, Emilio, "Antena. El caballista anacrónico", *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.184 (Miércoles 16 de agosto de 1933), p.1.
- [13] Carrere, Emilio, "Antena. El premio Miró", *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.154 (Miércoles 12 de julio de 1933), p.1.
- [14] Carrere, Emilio, "Antena. Señoritos y flamencos", *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.178 (Miércoles 09 de agosto de 1933), p.1.
- [15] Carrere, Emilio, "Antena. Problemas de perra gorda", *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.190 (Miércoles 23 de agosto de 1933), p.1.
- [16] Carrere, Emilio, "Crónica. Teatro y cinematógrafo", *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.076 (Miércoles 12 de abril 1933), p.1.
- [17] Carrere, Emilio, "Crónica. Prodigios de la noche sanjuanera", *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.137 (Jueves 22 de junio de 1933), p.1.
- [18] Carrere, Emilio, "Crónica. La propina es la sonrisa del camarero", *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.149 (Jueves 06 de julio de 1933), p.1.
- [19] Carrere, Emilio, "Crónica. El guardia conquistador", *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.155 (Jueves 13 de julio de 1933), p.1.
- [20] Carrere, Emilio, "Crónica. Terrorismo filarmónico", *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.163 (Sábado 22 de julio de 1933), p.1.
- [21] Carrere, Emilio, "Crónica. Pigmalión con faldas", *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.173 (Jueves 03 de agosto de 1933), p.1.
- [22] Carrere, Emilio, "Crónica. La intoxicación de cada domingo", *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.181 (Sábado 12 de agosto de 1933), p.1.
- [23] Carrere, Emilio, "Crónica. Vamos a echar un ratito a perros", *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.193 (Sábado 26 de agosto de 1933), p.1.
- [24] Carrere, Emilio, "Crónica. El terrible bisturí", *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.222 (Viernes 29 de septiembre de 1933), p.1.
- [25] "El barbero lamparilla", "Conversaciones. El teatro y el cine en relieve" *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.151 (Sábado 08 de julio de 1933), p.5.

- [26] “El barbero lamparilla”, “El alma lírica del viejo Madrid. El organillo que vuelve”, *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.180 (Viernes 11 de agosto de 1933), p.5.
- [27] “El barbero lamparilla”, “El Madrid que desaparece. Elegía por el Viaducto”, *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.185 (Jueves 17 de agosto de 1933), p.5.
- [28] “El barbero lamparilla”, “El Madrid que desaparece. El jardín de los poetas”, *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.191 (Jueves 24 de agosto de 1933), p.5.
- [29] “El barbero lamparilla”, “El Madrid que ya no existe. Como era Apolo cuando se llamó teatro de Moratín”, *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.197 (Jueves 31 de agosto de 1933), p.5.
- [30] “El barbero lamparilla”, “Los bohemios de ayer. El Museo de figuras de cera de Montmartre”, *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.215 (Jueves 21 de septiembre de 1933), p.5.
- [31] “El barbero lamparilla”, “El Madrid folletinesco que echa tanto de menos Baroja. El escenario de los folletines”, *La Libertad*, año XV, Madrid, nº 4.232 (Miércoles 11 de octubre de 1933), p. 7.

## Bibliografía

CARRERE, Emilio. *El caballero de la muerte*. Madrid: Aguilar 1946.

CARRERE, Emilio (1948), *Madrid en los versos y en la prosa de Emilio Carrere*. Madrid: Artes Gráficas Municipales, 1948.

Oteyza, Luis de. *Abd el Krim y los prisioneros. Una información periodística en el campo enemigo*. Madrid: Mundo Latino, 1928.

Oteyza, Luis de. *Al Senegal en avión. Reportaje aéreo ilustrado con fotografías de Alfonsito*. Madrid: Puedo, 1928.

RIERA GUIGNET, Alejandro. “Emilio Carrere, un perfil biográfico”. En *Barcarola*, Albacete, nº 63-64, pp. 317-320.

RIERA GUIGNET, Alejandro. *Ideología y texto en la obra de Emilio Carrere*. Tesis Doctoral. Barcelona: Universidad, 2005.

Sánchez Vigil, Juan Miguel. *Alfonso Imágenes de un siglo*. Madrid: Espasa, 2001.

© Alejandro Riera Guignet y Juan Miguel Sánchez Vigil 2009

*Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid



2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

